



Boletín N° 368
28 de septiembre de 2019

Emilio Carrasco lleva su colección de *ex libris* al Museo de Guadalupe

*** El pintor radicado en Zacatecas desde 1983, llevó a cabo un taller de *ex libris* con niños de la comunidad dentro del Festival Barroco del Museo de Guadalupe

*** Cuenta con la colección de *ex libris* más grande del país y ahora comparte algunas piezas con el público del Festival Barroco

Guadalupe, Zac.- Actualmente, los *ex libris* son una vocación humana de intercambio de emociones, de vida y de transformaciones, dice el artista plástico Emilio Carrasco (Ciudad de México 1957), quien lleva casi 40 años coleccionándolos y ahora comparte una pequeña selección de 35 piezas con el público del Museo de Guadalupe, en una exhibición inaugurada dentro del 18° Festival Barroco.

Las obras están elaboradas en diferentes técnicas, formatos y dimensiones, y no por su pequeño tamaño dejan de ser grandiosas pues su riqueza está en los detalles. Quienes hacen *ex libris* son verdaderos grabadores, intensos, terriblemente joyeros, hacen cosas extraordinarias, dice el artista. “Yo pondría una lupa en cada uno para que la gente vea sus minucias”.

Las 35 piezas de la muestra fueron recopiladas por Emilio Carrasco en Praga, durante uno de los encuentros de coleccionistas, gracias a quienes actualmente sobrevive esta expresión milenaria que nació para identificar la pertenencia de un libro. En la antigüedad, en todo lugar donde había libros, había *ex libris*. Una síntesis de todo en un espacio muy pequeño.

Ahora, además del coleccionismo, le dan vida los concursos internacionales o bienales, generalmente organizados por instituciones relacionadas con los libros, y quienes se quedan con donaciones. En su elaboración se conservan las técnicas tradicionales, a las que se han sumado los procesos digitales.

Hay artistas que los coleccionan por medio del intercambio y en el caso de Emilio Carrasco, lo más importante no es tener el *ex libris*, él disfruta ampliamente todo el proceso de comunicación que mantiene antes de que llegue a sus manos uno de éstos, pero sobre todo el después porque así es como se hacen los amigos en este mundo de los *ex libris*, dice.

Enviar la carta, esperar la respuesta a veces cinco o seis meses, hasta que llega y empiezan a suceder una serie de cosas con las cartas: llegan en bolsas de plástico, mojadas, húmedas, rotas, mutiladas, con los ex libris cortados por la “seguridad nacional” de algunos países. “Las cartas son devoradas en el camino por los demonios”. Algunas me llegan hasta después de la inauguración de la exposición”.

Hay jóvenes que me mandan cartas cuando van a entrar a una escuela de arte en su país, años después me dicen que se casaron, que tienen hijos, o me llegan noticias de que alguien murió; son historias, relaciones muy humanas, a todos los recuerdo.

Su colección está acompañada de misivas. Conserva sobres con sellos y timbres postales de todo el mundo, las cartas que le envían junto con los pequeños grabados están escritas en diversas lenguas, muchas de ellas en idiomas de Europa Central, que es donde está más viva esta tradición, comenta Carrasco.

Es una vocación en la que uno debe intercambiar, hablar, y cuando llega la próxima bienal, encontrarse con esos artistas; ¡qué te den un abrazo, un beso, que te digan que te quieren! Eso te hace sentir una persona más rica. Por eso él nunca los vende y muy pocas veces ha pagado por ellos.

Así, la colección de *ex libris* de Emilio Carrasco llega a las ocho mil piezas y quizá sea la más extensa de México, la tiene separada en pequeños lotes, algunos por tema, otros por lugar de origen, como la que exhibe en la cafetería del Museo de Guadalupe, que formó en Praga, aunque tiene piezas de muchos países.

“Todo comenzó, como pasan las cosas, a veces escogemos las equivocadas y otras acertamos. Yo he tenido la fortuna de acertar muchas veces; colecciono *ex libris* porque caí con las personas adecuadas: primero Felipe Ehrenberg (1943-2017) que coleccionaba muchas cosas, y por casualidad conocí a Mario de Filippis, un restaurantero italiano con una tremenda pasión por los *ex libris*, le pedí unas cosas, me las envié; le escribí, me contestó y así comenzamos una gran amistad”.

Alumno de Carlos Orozco Romero y Gilberto Aceves Navarro, Emilio Carrasco próximo a cumplir 62 años de edad, radica en Guadalupe, Zacatecas, donde le gusta hacer comunidad, disfruta de dar talleres gratuitos, y este año, en el Festival Barroco de Guadalupe inauguró su exposición con un taller para niños.

Con exposiciones individuales y colectivas en muchas partes del mundo, premios y menciones honoríficas, para el artista lo más importante siempre es el aspecto humano por eso disfruta tanto de coleccionar *ex libris* pues ahí encuentra un espacio para el arte y la amistad sin cortapisas.

Acuarelas de Fernando Zaragoza

Otra exposición que abrió el Museo de Guadalupe dentro de las actividades del Festival Barroco es *Zacatecas un retrato de antaño*, del pintor costumbrista Fernando Zaragoza, con la cual la Secretaría de Cultura, a través del Museo de Guadalupe y el Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, le brindan un homenaje al artista por más de 40 años de producción.

La muestra está compuesta por 18 acuarelas en diversos formatos, que retratan los espacios, callejones, edificios, costumbres y algunos personajes de la ciudad, su musa eterna, capturados por su pincel con su esencia de antaño para deleite de generaciones futuras. En las imágenes, el público se encuentra con una Zacatecas que ha permanecido intacta, de adobe y cantera; de aguamiel, fogón y mezcal.

Esta exhibición responde a la vocación del Museo de Guadalupe como espacio de difusión cultural, histórica y artística del trabajo y trayectoria de diversos artistas y académicos de la región.